

FORMAS DE EMERGENCIA Y OCULTAMIENTO DE LOS SUJETOS EMANCIPATORIOS Bases para una Investigación

Los procesos de emancipación se ubican en las RS (relaciones sociales), pues si hay sujetos con características de autónomos y con potencial para emerger como tales, deberá hallárselos en la conciencia que tienen de ello, en lo que rechazan dando razones para asumir ese comportamiento y en lo que desean que ocurra dando pruebas de que conocen los riesgos y las ventajas de sostener ese interés.

Luis J. Bermúdez Romero
Profesor de FACE-UC.
Candidato a Doctor en Ciencias Sociales

"Mi planteamiento teórico se deja guiar por la idea de que es menester apelar a un potencial de razón encapsulado en las propias formas de reproducción social». (Jurgen Habermas, 43:402).

"Que nadie se engañe: una comunidad de hombres libres es cada vez menos probable. Que nadie se engañe: el primer deber de todo revolucionario es saber que la revolución no es posible". (Rigoberto Lanz, 08:19).

I. PLANTEAMIENTO

1.1. Direccionalidad

El objetivo de este trabajo consiste en examinarlas articulaciones entre "proyectos de vida" y "proceso de emancipación", con la idea de establecer bases conceptuales que sirvan de enmarque teórico para el estudio empírico de los sujetos emancipatorios. La intención es hacer un planteo de las principales categorías implicadas en la definición de sujetos emancipatorios y dejar apuntadas algunas líneas indicativas acerca de las condiciones de la investigación, que permitan evidenciar la existencia o no (oculta o manifiesta) de los sujetos que aquí se analizan como emancipatorios o autónomos. Se espera que este "reconocimiento" del campo teórico y el esbozo del escenario empírico donde pueda evidenciarse la existencia de sujetos interesados en la emancipación, pueda convertirse en la fase inicial del objeto de investigación de una tesis doctoral.

Se trata de contribuir al esclarecimiento de la problemática del sujeto, específicamente de los sujetos de la emancipación: de si la gente seleccionada en forma sistemática para este estudio es portadora de los signos del interés emancipatorio. Dicha prueba, a realizarse en un espacio y un tiempo definidos, somete a examen las postulaciones teóricas de afirmaciones contrapuestas: (i) las del estructuralismo cerrado que expresan su pesimismo sosteniendo que no hay sujetos, sino sólo una dinámica de las estructuras sin sentido y sin historia, y (ii) las del optimismo abierto hacia una fascinación sin control sosteniendo el sentido histórico en el puro voluntarismo de los sujetos sin estructuras, sin determinaciones que les impidan realizar sus deseos o aspiraciones.

En tal disputa cabe señalar: (i) acerca de la afirmación de inexistencia o muerte del sujeto como soporte y conductor del movimiento social, optamos por el supuesto de su existencia y sus misiones, (ii) pero tales misiones se aceptan, teóricamente, en los

términos aquí definidos, y (iii) su existencia y las formas en que ésta se manifiesta en el contexto venezolano (dentro del entorno mayor latinoamericano) es el objeto a construir para esta investigación.

1.2. Opción teórico-metodológica

Antes de señalar una óptica "propia", cabe mencionar dos cuestiones previas: (i) que el objeto, en última instancia, se impone al método, y (ii) que en la investigación social lo que al final prima es el sujeto investigador en los actos de construir la investigación. Digamos de una vez que el hecho de investigar acerca de sujetos emancipatorios, ya esa opción de objeto, connota un interés dialéctico y crítico. Es decir, que investigar acerca de quiénes y de qué forma están o pueden estar interesados en ser, ellos mismos, "gerentes de la historia" (Habermas en Osuna, 60: 574), impone la pregunta: ¿y quiénes están o pueden estar interesados en construir el conocimiento sobre sujetos reales que quieran emanciparse o ser emancipados? Varias cuestiones hay que señalar:

a) Nuestro interés por investigar acerca del sujeto emancipatorio nace de la convicción de que sólo un sujeto gerente de sí mismo, solidario y no egoísta, puede ser el sujeto conductor necesario de la historia, de una historia que requiere un control consciente a partir de ahora. Cualquiera que haya sido la forma de conducción hasta el presente, ella debe ser cambiada y en su lugar erigir tipos de organización y convivencia que garanticen la continuidad de la vida, porque tal como funciona la sociedad, si diera unos pasos más en el mismo sentido, iría al "shock", al desastre final. Buscar y hallar la existencia de unos sujetos emancipatorios es una forma de recuperar la confianza, de confirmar que vale la pena seguir viviendo.

b) Si se confirmara la existencia real de colectivos interesados en la emancipación, es decir, que "están ya dados", el trabajo sería "describirlos" tal como se presentan: habría una imposición del objeto. Pero si, de todos modos, partimos de una definición de no tanto "lo que es" sino de "lo que debe ser" sujeto emancipatorio y con tal horma salimos a buscarlo (forma que es la que adoptamos), entonces en esta investigación se opta por la "construcción del objeto", por una teoría que vamos hilvanando y que incluye un método abierto de contextura dialéctico-hermenéutica, apegado a dos operaciones: consistencia para trabajar el objeto, articulando las teorías correspondientes, los conceptos y tareas prácticas (proceso interno de la investigación, o investigación misma), y pertinencia para precisar a qué fines sociales, a qué política o a cuáles proyectos corresponde investigar sobre sujetos emancipatorios (conexión externa de la investigación).

c) Por método dialéctico-hermenéutico entenderemos una forma de construcción y acceso al objeto sujeto emancipatorio, que debe ser concebido y perseguido dentro de una micro-totalidad (la ciudad donde se realiza la investigación), en tensión con macro-totalidades sucesivas (Venezuela, Latinoamérica, Mundo). La construcción del objeto "sujeto emancipatorio" incluye no sólo una tensión de estructuras, sino un movimiento que parte de génesis, pasa por estructuras y continúa hacia una tendencia o sentido, proceso que, de continuar existiendo el mundo social, entrará en nuevas génesis-estructuras-sentidos. Reconocemos teóricamente que este sujeto empírico que investigamos (o con quien investigamos), posee una transitoriedad de ser lo que es ahora, unido a potencialidades de llegar a ser otra cosa o alcanzar una fase más desarrollada que la actual. La "lectura" de ese seguimiento y del objeto captado-construido introduce la perspectiva hermenéutica (la interpretación) para estudiar al

sujeto de acuerdo con su especificidad tiempo espacio, pero también los demás componentes significativos: de dónde vienen y hacia dónde van sus representaciones.

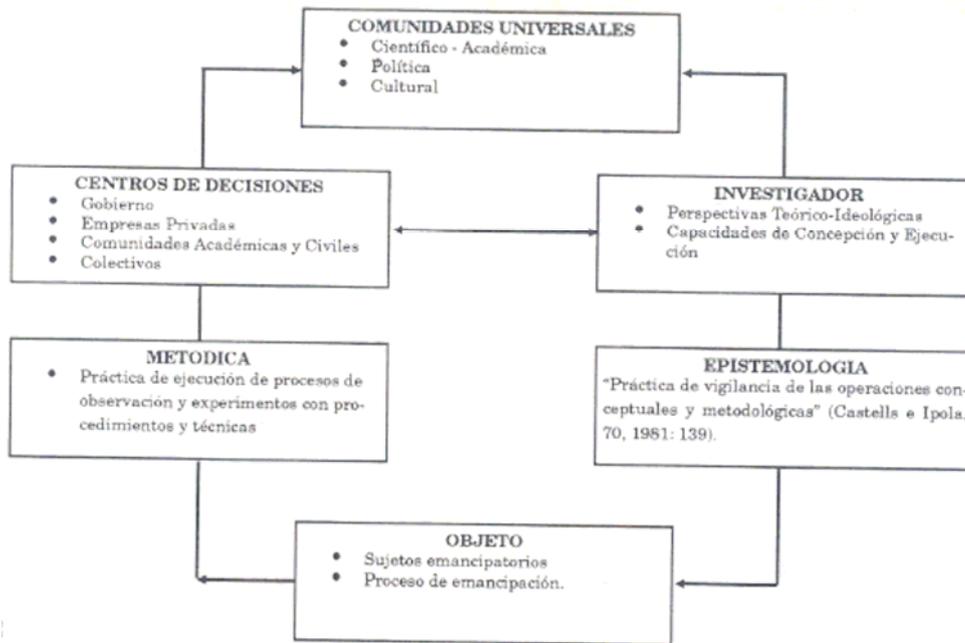
d) El sujeto emancipatorio ha de ser estudiado dentro de un continuum, que posee una dimensión observable como ubicación en el espacio, estratos a que pertenece o confort que disfruta, y otra dimensión inobservable constituida por las representaciones, la esfera simbólica de las significaciones, la cual, repetimos, podrá ser comprendida a partir de un enfoque "sincrónico-diacrónico" (estructuras, desestructuración, reestructuras). Aunque es cierto que tal objeto de estudio vendría ya encerrado en los límites de unas disciplinas al parecer de Foucault, para quien "una disciplina se define por un ámbito de objetos, un conjunto de métodos, un corpus de proposiciones consideradas como verdaderas, un juego de reglas y de definiciones, de técnicas y de instrumentos" (Foucault, 72: 27), no es menos cierto que nuestro objeto de investigación, el sujeto y el proceso emancipatorio, es en sí mismo desestructurante, anti-encierro, adverso a esa definición de disciplina, a menos que fuera definitivo: ya todo está dicho, ya todo está hecho.

Dado que una disciplina es eso, una estructura sistemática de objeto, método y resultados, es necesario señalar si se trabaja en el interior de unas "convergencias" o si se requieren unas "divergencias" apropiadas al objeto (cfr. Kuhn, 76: 248-262). El sujeto autónomo, emancipatorio y "gerente único de la historia", viene de retuque contra la concepción de las disciplinas que lo encierran de una vez para siempre, pues la primera condición de un sujeto que gestione el proceso social en adelante consiste en que él mismo produzca conocimientos, y no que solamente sea "objeto de conocimiento". Hay que comenzar por admitir la existencia de una serie de disciplinas, hoy constituidas, que entran en juego al tratarse de los sujetos emancipatorios: demografía, etnología y otras, que estudian la dimensión más observable-protocolaria, más próxima a lo físico, y otras como la psicología social y la antropología que estudiarán la dimensión de los significados, de lo simbólico, y ambos grupos podrán establecer sus conexiones a través de una matriz histórico-sociológica.

En todo caso diremos que: (i) el objeto de investigación no aparece definido y es necesario construirlo desde el cruce de perspectivas señaladas, (ii) el método es un aparato en reconstrucción, que no posee unas categorías fijas y cristalizadas, ni unas prescripciones de reglas a seguir de un modo ritualmente obligatorio, pues así como el cuerpo impone al traje sus contornos, así la consistencia y la pertinencia del objeto sujeto emancipatorio imponen al método unas condiciones de cierto "pluralismo" de enfoque: ya no es posible mantener sólo el viejo conjunto de categorías cristalizadas porque de ese modo se perdería la capacidad de captar y acceder al objeto, y (iii) los "conocimientos" hoy disponibles de las diversas disciplinas, en vez de servir de base para elaborar una teoría adecuada de nuestro objeto, son obstáculos epistemológicos a los cuales hay que trascender para lograr la producción del conocimiento que se busca. El gráfico que se muestra en la siguiente página resume nuestra representación investigativa.

i) Se parte de la posición del investigador o "intelectual" porque en él se concentra el proceso de producir conocimientos. En nuestro caso, además de fijar la atención sobre el objeto (emancipación y sujetos emancipatorios), se reconocen dos tipos de instancias que enmarcan las actividades y los fines de la investigación: los centros de decisión más inmediatos a que hay que atenerse, es decir, una agencia académica a la que pertenece la oferta de estudios de postgrado, y las comunidades en las que se espera hallar a los sujetos emancipatorios. Sin embargo, ello no describe todo el marco de convergencia o divergencia donde nos situamos como investigadores- Para precisarlo, diremos que somos "divergentes" respecto a "la comunidad científica normal" (cfr. Kuhn, 75: 270 y

ss), y que aspiramos ser "convergentes" con la opción metodológica denominada "investigación-acción" en los términos que podrán justificarse en un desarrollo posterior de este trabajo (cfr.,Parra, 80; Pareel, 81; Rodas, 83; Sevilla Casas, 84), y con la opción metodológica cualitativa (cfr. Córdova, Cañas, 27, passim).



ii) Mantener bajo control al método mientras se construye el objeto con la idea de producir un conocimiento nuevo acerca de éste, significa que debe establecerse una "demarcación" con respecto a las "teorías rivales". Este es el trabajo epistemológico, y por tal entendemos ejercer un análisis o vigilancia que impida la irrupción de conceptos falsos en la teoría que estamos construyendo. Al respecto, se pueden establecer tres grados de este asunto. Mario Bunge resulta paradigmático de la epistemología como "ciencia de la ciencia", metateoría o imperio de un solo estilo de hacer ciencia, fuera del cual supuestamente no hay actividad científica válida posible (Bunge, 04: 21-28). Esta forma omniabarcante y hegemónica de concebir la ciencia resulta inaceptable para un pensamiento abierto, crítico y dialéctico. Somos divergentes respecto a ese estilo imperial de investigación. En cambio, más satisfactoria resulta la propuesta de Bachelard, para quien la epistemología es seguimiento crítico de los conceptos, desde su origen hasta su trascendencia a través del trabajo científico (Bachelard, 68: 282 y ss). El trabajo de Castells-Ipola usa las bases de Bachelard para señalar que los obstáculos epistemológicos se condensan en las "ideologías teóricas" (funcionalismo, positivismo y otras escuelas de investigación social), en las "formaciones ideológicas" (las disciplinas normales: psicología, sociología, historia, antropología, economía), y en la "metodología", entendida como forma universal única de investigación (empirismo y formalismo). Esta última formulación resulta útil para el tratamiento del proceso emancipatorio, porque fija niveles de ruptura tanto teórica como metodológica: respecto a estas "prescripciones" somos más convergentes que divergentes.

iii) Entenderemos por metódica el uso vigilado de los medios empíricos de la investigación. Son obstáculos metódicos las representaciones de los medios admitidos para llevar a cabo el trabajo empírico, principalmente la encuesta y el experimento, ambos convertidos en tradiciones a ser seguidas en forma ritual (Reta, 82: 63-67). Seguir reglas metódicas con carácter de recetas, de pasos rituales que prescriben

metodólogos y epistemólogos de la "comunidad científica universal", resulta impertinente respecto al tratamiento del proceso de autonomización de los sujetos.

Así, como investigadores de la emancipación (el sujeto autónomo en el proceso emancipatorio) admitimos estar situados en un campo de tensiones: (i) el objeto de investigación no concita el interés para las instancias de decisiones del orden, lo cual introduce la primera diferencia, (ii) se reconoce expresamente el deseo de pertenecer a una comunidad en ciernes de investigadores orientados hacia una heterodoxia intelectual y tal vez política, y (iii) se requiere transparentar las condiciones epistemológicas y metódicas del nuevo modo de investigar, y la especificidad de indagar sobre sujetos emancipatorios.

II. VIGILANCIA DE LOS CONCEPTOS:

LAS CATEGORIAS DEL ANALISIS

En esta parte haremos un avance de vigilancia acerca de cuatro categorías: emancipación-proceso emancipatorio, sujetos emancipatorios, redes ideológicas y proyectos de vida. Dichas expresiones, que son epígrafes o palabras usadas para designar las partes, divisiones o componentes del objeto de investigación, en una fase más avanzada podrán ser jerarquizadas y admitir otras expresiones que se consideren necesarias.

2.1. Emancipación y proceso de emancipación

El término emancipación ha atravesado diversas circunstancias y usos hasta inscribir su particularidad en la tradición alemana y en las propuestas críticas, específicamente en la teoría crítica de Habermas (Ferrater Mora, 32: II, 912). Puede afirmarse que la emancipación constituye un movimiento humano escindido en dos clases de pensamientos, proyectos y prácticas: una línea civil, materialista, profana y positiva, y otra de tipo místico, espiritualista y religioso. Se supone que tal escisión aparece difuso en las "sociedades primitivas" y se diferenció en estadios posteriores, pero a los fines de este trabajo interesa sólo destacar algunos rasgos que puedan contrastarse en la sociedad actual.

Siguiendo el desarrollo civil-positivo, en Roma emancipación era la ruptura de obligaciones una vez disuelto el matrimonio o la patria potestad: de la mujer respecto al cónyuge y del hijo respecto al padre (Mestre, 52:1,779). En la época moderna se introduce una triple ruptura buscando la emancipación. El movimiento cultural del Renacimiento recupera y opone al orden existente el estilo clásico greco-romano: una vuelta a la tierra, y a las expresiones del hombre. Sobre esa base la Ilustración erige el gran proyecto global de pensamiento centrado en el proceso social, del nuevo orden versus el ancien regime, de la razón de los hombres con fe en sí misma para dominar la naturaleza y ponerla a su servicio (cfr. Goethe: Fausto y Descartes: El discurso del método), de la libertad entendida como performance alcanzada en la competencia, de la nobleza de bienes adquiridos y no por linajes y tradiciones, todo ello por medio de la razón que guía y narra el progreso que racionalmente va alcanzando el desarrollo humano montado sobre el sistema político democrático y el sistema económico de propiedad privada, capital y mercado. Paralelo a tal proceso fue apareciendo la crítica al nuevo orden como utopías y ucronías y una "crítica de las armas" por medio de levantamientos y protestas obreras y campesinas, que en el siglo XIX culminó en el proyecto socialista: fin de la civilización del egoísmo e instalación de "la sociedad de

hombres libres en la que cada cual aporta según posibilidades y recibe según necesidades".

Venezuela (dentro de Latinoamérica) vivió su propio proceso: desde el primer momento de la conquista, los aborígenes se levantaron dirigidos por Guaicaipuro contra los invasores europeos. Luego siguieron levantamientos de negros dirigidos por el Negro Miguel y los pardos guiados por Chirinos. Gual, España y Miranda realizan intentos frustrados de levantamientos "criollos". Son Bolívar, Rodríguez, Bello y otros quienes llevan a cabo la gesta de "emancipación" o "independencia", que algunos consideran como guerra civil solamente. El proyecto de Bolívar ha llegado a ser considerado como una "ilusión ilustrada", una quimera incapaz de instalarse en un contexto tan diferente a Europa y USA. Lo que importa es señalar que la cruenta guerra de "independencia" no tocó para nada los asuntos económicos y culturales, sólo sirvió para difundir una aspiración de nación independiente e introducir una serie de desacomodaciones sociales que trataron de ser corregidas después con la supresión de la esclavitud de los negros (1854), la Guerra Federal (1859), los movimientos de 1936, 1945 y 1958, con la "democracia real" que hoy impera, y desde abajo con el "sacudón" (1989), que hizo remitirse al texto a quienes venían fascinados: el F-27. Un trabajo de investigación en Venezuela acerca de sujetos emancipatorios tiene necesariamente que recoger esta historia.

En esta dimensión económica, política y social (que es la materialidad del proceso emancipatorio), Venezuela ha sido receptora, y es resultado de proyectos y acciones de los grandes centros económico-políticos, de los que la nación latinoamericana ha sido tributaria en su condición de extensión colonial o periferia. Ahora mismo, este proceso de privatización neoliberal que se está llevando a cabo, tiende a reconstituir la composición social y política a partir de los cambios económicos. Ello plantea:

- a) Una vez más la reacomodación de la totalidad social ocurre como respuesta a determinaciones exteriores (aunque esta vez el reacomodamiento es universal).
- b) Hay la seguridad de que tal reestructuración favorecerá sólo a unos sectores específicos del país en detrimento de otros, pues es imposible que favorezca a todos si el escenario que se induce es el de la competencia (y competir es jugar a ganadores y perdedores).
- c) Podrá ponerse a prueba el supuesto (antes sólo conservador y ahora también crítico) según el cual los cambios RS (en las relaciones sociales) son más resistentes que los cambios FP (en las fuerzas productivas).

El estudio de los procesos de emancipación se ubica en las RS, pues si hay sujetos con características de autónomos y con potencial para emerger como tales, deberá hallárselos en la conciencia que tienen de ello, en lo que rechazan dando razones para asumir ese comportamiento y en lo que desean que ocurra dando pruebas de que conocen los riesgos y las ventajas de sostener ese interés.

El pensamiento y el modo de actuar místico-espiritualista, forma mediante la que el sujeto místico cree y actúa para lograr su salvación, y así mismo consumir su línea emancipatoria, viene a ser un sincretismo de tres tradiciones: la autóctono-indígena, la africana y la oriental, dividida ésta en dos por lo menos: la monoteísta ligada a etnias y epopeyas (judaica, cristiana, islámica), y las expresiones "metafísicas" de consumación emancipatoria individualista. En la actualidad, el cosmopolitismo estructural de Venezuela, sobre todo los torrentes inmigratorios de Asia y Europa iniciados a partir de los años cuarenta (Albornoz, 19: 9-54), han removido el número y los rasgos culturales hasta el punto de poner en duda que haya una "identidad del venezolano", todo ello hace

ser a este país una nación con un background fuertemente esotérico, una especie de segunda red de constitución oculta detrás de la formación económica-política-social. Con Weber, quien propusiera una preeminencia de lo religioso en los procesos sociales (Weber, 86:25 y ss), puede estudiarse cómo este tipo de dimensión ideológica ocupa un espacio privilegiado en las representaciones de lo emancipatorio venezolano. Por más que a lo místico, mágico y espiritual pueda considerársele desde una posición materialista como "escapismo y evasión", el asunto religioso debe tener amplia cobertura y alta incidencia en lo que concierne a proyectos y acciones de tipo emancipatorio. Por eso una hipótesis fuerte de nuestra investigación se orienta a construir relaciones (de coincidencias y discrepancias) entre proyectos de vida y prescripciones de orden espiritual-religiosa. Esta categoría puede quedar despejada de obstáculos del siguiente modo:

a) Si la gente agrupada en sectas y religiones cree que la creencia y la práctica de su fe es la consumación de su opción de libertad (emancipatoria a su modo), ello debe ser aceptado por otras posiciones siempre que los sectistas o creyentes defiendan también el derecho de los demás a creer en otras cosas o a ser increyentes.

b) La expresión "opio del pueblo", que incluye una descalificación de contenido (los seres en los que se cree no existen) y un rechazo a la manipulación política (crees o te hacen creer en lo falso para dominarte más), ya no forma parte de un proyecto emancipador universal, con un sujeto mesiánico único que libera a los otros, sino que el asunto se redimensiona a partir de las intencionalidades críticas que deslindan lo racional de lo irracional, lo emancipatorio de lo no emancipatorio, más bien a través del diálogo y el entendimiento que del dogmatismo y la coerción.

A los sujetos venezolanos no les son ajenos los complejos rasgos que marcan a los hombres desde el pasado hasta el presente (diacronía), y desde las diversas ondas estructurales macro y micro, yuxtapuestas o integradas, que componen y recomponen "la realidad" actual de la nación venezolana (sincronía).

Para definir con más precisión la categoría emancipación, diremos que ésta designa uno de los sentidos genéricos del proceso humano en marcha hacia la libertad, la supresión de hegemonías, dominios y explotaciones de unos seres humanos o pueblos por otros, es la posibilidad de acceder a disfrutes materiales y espirituales por quienes son capaces de expresar y sostener unas aspiraciones, sin la situación de aceptación formal y exclusión real a que se reducen muchos de los proyectos conocidos. No es cierto que la emancipación sea un término que remite siempre a una "utopía del futuro", sino que nombra una condición deseada de todo tiempo y lugar, y hoy es una necesidad del proceso social. Pensada y exigida como proceso desaparece como ilusión de futuro y hace caer en cuenta que la emancipación fue una constante de hechos y modelos que realmente han ocurrido, de esa historia de la que somos la punta final. Así, Sócrates fue un emancipado. Jesucristo, se afirma, vino ya emancipado e hizo una obra emancipadora y quienes deseen aún emanciparse deben seguir su ejemplo. Gandhi fue emancipado y enseñó que por medio del pacifismo activo pueden liberarse los seres humanos. 7bdas las narraciones de las gestas epopéyicas cuentan las hazañas de los pueblos emancipándose, conducidos por sus libertadores. lbdto reino, nación o etnia justifica su existencia por unos acontecimientos de base emancipatoria, de fundación o de comienzos. Y por otro lado, cada escuela filosófica como los estoicos y metafísica como el Zen cuentan con maestros emancipados que enseñan la emancipación. En la actualidad se enfrentan en el Golfo Pérsico dos modelos de emancipación: el mercado capitalista con su libertad versus el Jihad (la guerra santa) de Alá y sus creyentes.

Debe admitirse, pues, que la emancipación es una categoría en desarrollo humano, que obedece al proceso histórico-social que ha pasado por las diversidades, por lo múltiple y particular, y que hoy estamos en presencia de una universalización: camino ya de la confrontación final o del entendimiento para la erección de un solo modo de vida de todo el mundo. Ese es el punto que nos hará sostener que la emancipación es ahora la necesidad.

2.2. Sujetos emancipatorios

Con el propósito de categorizar el concepto "sujetos emancipatorios", retomaremos lo ya señalado (supra, l. 1), acerca de si se asume el postulado de la "muerte del sujeto" y el estudio de lo social como mecanismo cerrado sin sujeto y sin historia (Foucault, 06: 76 y ss), si se asume el puro voluntarismo de las utopías modernistas, o si se opta por una posición dialéctica que estudia los mecanismos de la objetivación del sujeto o estructuras de dominación como situaciones que deberán ser removidas por los propios actores sociales protagónicos. Al respecto, satisface el registro que hace Ardití del "accionar de viejos y nuevos sujetos" dentro de los escenarios sociales que distingue "la sociedad" de lo "social" (Arditi, 21: 171). El concepto mayor será el de totalidad, en el cual la sociedad viene a ser el poder constituido y constituyéndose frente a lo social formado por los actores en resistencia, reacios a dejarse integrar en el "contrato social". Concebida la totalidad social como tensión entre el dominio constituyéndose y los actores en resistencia, entonces podrá suponerse que estos actores podrán quedarse en la pura acción de resistir, o ser atrapados e integrados al "contrato social", o persistir en micro-poderes aislados, o constituirse en espacios, programas y acciones más extensos cada vez. Hay una dialéctica muy rica y dinámica del proceso social, que integra y desintegra constantemente las estructuras, lo cual hace que haya unas fronteras inestables, en movilización perpetua entre el dominio constituyéndose y "lo otro". Los sujetos sociales en este forcejeo por mantener, recuperar o expandir sus espacios son los conjuntos, clases, estamentos o individuos que por su situación y praxis son capaces de conducir el proceso humano dándole sentido a éste en la dirección que apuntan unos intereses específicos que se asumen. Dentro de ese movimiento de los sujetos, admitiendo la existencia de éstos como vector que se mueve entre los puros mecanismos ciegos y las decisiones voluntarias, es donde puede ubicarse una definición de la clase "sujetos emancipatorios":

a) Afirmamos el plural "sujetos" y no "el sujeto" porque se trata de aceptar y defender el proceso social en su carácter de democratización real, en el que todos concurren con derechos iguales: "el fantasma de la democracia que recorre al mundo" es un acontecimiento feliz para que las infinitas diversidades entren en la discusión con posibilidades iguales.

b) "Emancipatorio" significa hacerse cargo de sí mismo, convertirse en agente autónomo, rechazo de la dominación por parte del propio actor que sólo así puede ser protagonista, reflexionar y actuar sin conceder terreno a los procesos coercitivos, hegemónicos y de explotación (Cfr. Lanz , 08: 327-331). Lo emancipatorio no está hecho ni viene de afuera como donación que se nos hace o impone, sino que se está haciendo en los lugares donde la clase sujeto emancipatorio está realizando una práctica teórica (la acción fundamental que le convierte en clase) y una práctica política, que es la resistencia para que las fronteras se muevan hacia "lo otro".

c) Se descarta la idea de que los sujetos emancipatorios formen parte de proyectos utópicos perdidos en el futuro, porque ello introduce dos obstáculos: del conocimiento,

en cuanto no refleja que han existido y existen sujetos emancipatorios en sus prácticas respectivas (de aquellos que demuestran ser o haber sido), y de los fines en cuanto que no se trata sólo de fascinaciones altruistas, sino de una real necesidad de salvación: los sujetos emancipatorios son los que pueden comprender y actuar eficazmente para establecer otra racionalidad basada en el número de personas que puede albergar la tierra, en el uso de los recursos agotables y en la supresión de la guerra como locura suicida final. Ahora ya no se trata de una petición de justicia para los miserables marginales, sino de una presión real y necesaria sobre los líderes que en forma definitivamente irresponsable guían al mundo hacia el desastre. En este punto hay una cuestión decisiva: se requieren unos sujetos emancipatorios que se conviertan en "lo otro", que sepan renunciar a la ambición de poder, que piensen y actúen no por el cosificado deseo del "quítate tú para ponerme yo", sino por la voluntad ahora sí racional de ejercer la auto representación y de continuar viviendo. Es en el centro de este punto donde se ubica la teoría de la acción comunicativa de Habermas (37: passim y 43: passim). Esta necesidad de salvación despeja dos equívocos: (i) que el estudio de los sujetos emancipatorios sea un inútil ejercicio intelectual sin apego a los hechos, y (ii) que la necesidad de existencia de sujetos emancipatorios sea de unos lugares de la tierra y de otros no. Por el contrario, se requiere conocer a estos actores, principales regeneradores de la humanidad, y abrir cauces para que emerjan y se intercomunicuen de lo general a lo particular y viceversa, y lleguen a ser reales "gerentes de la historia".

d) Hay que introducir un giro conceptual: la tensión del proceso social ocurre entre los sujetos emancipatorios en diálogo persuasivo (antes era en lucha de contrarios irreconciliables) con los sujetos mesiánicos y los de la dominación. Según el esquema que llevamos expuesto, estos tres tipos de sujetos protagonizan un "enfrentamiento pacífico" (aunque también otro violento) por entendimiento y persuasión ofrecido, e incluso impuesto, por los sujetos emancipatorios, al ser éstos los que comprenden y actúan para salvarse ellos mismos dentro de un proceso social que tiene por base la razón, razón que se recupera y ejerce como autorreflexión necesaria (cfr. Habermas, 42: passim). La noción de entendimiento y diálogo que se ejerce, ofrece e impone, cabe en el sentido de que aún reconociendo la condición democrática de las relaciones, y aún cuando se está contra toda coerción, a los sujetos emancipatorios les asiste por lo menos el derecho a imponer el diálogo a los interlocutores: al agente utopista que saca la discusión de sus contextos reales, al agente mesiánico que usurpa unas representaciones que no es capaz de sostener, y al agente dominador que, consciente o inconscientemente, es al final el poder o el portador del poder que se critica y requiere ser destruido. Se necesita: (i) describir a estos sujetos generales de la irracionalidad, (ii) ubicar sus escenarios y comportamientos, (iii) analizar su inconveniencia, y (iv) postular el diálogo y el entendimiento como medios para detener al sector que funge de vanguardia y ayudar a esclarecer las ideas y los fines de los grandes contingentes humanos "dominados" que marchan a la retaguardia.

e) Habría que reconocer dos cuestiones: (i) los sujetos emancipatorios son los individuos, grupos, movimientos (¿y clases?) que logren zafarse de las ideas y prácticas que sustentan las ambiciones de poder y que se muestran proclives a asumir actitudes que promuevan un proceso social centrado hacia una civilización cooperativa, con límites a la competencia y al egoísmo; tal perspectiva necesita dismantlar los procesos de coerción, hegemonía y explotación y establecer unas relaciones de armonía; y (ii) este es el fundamento para pensar que por fin el sujeto histórico-político (el que realiza las prácticas de contra-poder, éticas y estéticas) del movimiento social y el sujeto epistemológico (el que realiza las prácticas de producción de conocimientos), pueden coincidir, en principio, en un solo agente, pueden avenir sus funciones centradas en el

interés único de la emancipación (Habermas, 42, *passim*; Lanz, 08, *passim*; Parra, 80; Pareek, 81; Rodas, 83). La expresión "en principio" connota que la unión de los sujetos histórico y epistemológico en uno solo es apenas una posibilidad y no un hecho.

f) El interés emancipatorio es dos cosas también: (i) una necesidad real y racional de los procesos sociales para impedir la destrucción de la tierra y la humanidad, y (ii) la culminación de la trilogía de intereses sobre la que Habermas monta su teoría de la acción comunicativa (los otros son el interés técnico y el práctico, aunque habría un cuarto interés propuesto por Kant: el trascendental) (Habermas, 43: 412 y ss).

g) Por cuanto la racionalidad se reduce a las adecuaciones medios-fines, es decir, a las correspondencias entre conocimientos y prácticas, para corregir los rumbos equívocos pensados y ejercitados hasta ahora se requiere una revolución cultural en la dimensión de las relaciones sociales, con base en las representaciones, las ideologías y los proyectos de vida, acción social de eficacia necesaria que se realiza a través de los sujetos emancipatorios reconocidos hoy, pero que debe extenderse hacia sectores más amplios.

Una línea indicativa que se deja señalada aquí apunta hacia la pregunta general: ¿cuáles son los intereses que más motivan el comportamiento egoísta en vez del altruista, qué impulsa la ambición de tener y poder en vez de ser, amar y servir, qué lanza a los hombres a comportarse como lobos competitivos en vez de humanos cooperativos, cuáles temores-deseos desquician a los seres humanos lanzándolos hacia actos irracionales? Sabemos que la hermenéutica nos hará revisar a Plauto, Hobbes y Fromm y que no hallaremos respuestas directas y definitivas, pero los "seres humanos" que queremos confrontar son estos de Venezuela con quienes estamos decididos a entrar en diálogo.

2.3. Ideologías y redes ideológicas

En esta parte discutiremos unos enfoques teóricos sobre las ideologías que nos conduzcan a obtener un "marco" desde donde puedan entenderse las representaciones, creencias o convicciones de las personas y actores con quienes vamos a entrar en diálogo investigativo.

Las ideologías constituyen un tipo de pensamiento junto a otros tipos de pensamiento, una forma de conciencia junto a otras formas de conciencia (ciencia, jurisprudencia, ética), y son conjuntos de creencias y convicciones (sistematizadas a su modo) en forma de representaciones, es decir, ideas formadas por vía de "reproducción reflexiva" acerca de lo que son y deben ser las cosas, el mundo, la sociedad y el hombre y sus relaciones. Despejemos de una vez un obstáculo de entrada: ideología no es, por definición, conocimiento falso, invertido, enmascarado o preconceptual, que es la versión del cientificismo, sino el conocimiento práctico-totalizador que define, sobre la base de los intereses, los proyectos de intervención en la sociedad (cfr. Quintanilla, 14: 14-16 y 148-149). Resumiremos tres enfoques de teorías sobre las ideologías.

a) El enfoque científico-positivo separa en forma tajante el saber falso o errado del conocimiento correcto o científico. Popper utiliza los criterios de enunciados, falsabilidad y demarcación para desglosar de ideologías a las ciencias: (i) todas las disciplinas están constituidas por estructuras de enunciados, (ii) todos los enunciados de todas las disciplinas son candidatos a ser "falseados", pero los enunciados de las ciencias poseen la mayor solidez y posibilidad de resultar no falseados, (iii) al realizar la demarcación, o sea, al establecer las fronteras de las disciplinas, resultan falsados el psicoanálisis, la metafísica y el materialismo histórico (cfr. Quintanilla, 14: 66 y ss). Este esquema es obstaculizante porque descalifica tipos de pensamiento con derecho a

entrar en el debate y que han mostrado su potencial eficacia para explicar los procesos sociales. La propuesta de Mannheim consiste en reconocer la falsedad de las ideologías en base a su contenido de conocimientos parciales y a los descalificativos que se hacen entre ellas, de donde saca como conclusión la inconveniencia de usar el término "ideología" y, en su lugar, propone el término "relacionismo" como actividad de hacer mapas de ideas que existen en la sociedad en una época determinada (Mannheim, 10: passim). Acogemos la intención de este autor de establecer los censos de ideas, porque técnicamente resulta útil para investigar las ideas respecto a los sujetos emancipatorios, pero rechazamos su falsa superación de las ideologías por ser un obstáculo teórico. Bunge, en cambio, reconoce la importancia de las ideologías, porque son las creencias sistemáticas que intervienen en los procesos sociales obstruyendo o favoreciendo el desarrollo (Bunge, 03: passim y 04: 165 y ss). Bunge no se pronuncia sobre las ideologías religiosas y metafísicas, sino acerca de las sociopolíticas a las que divide en creencias sobre asuntos ontológicos, problemas sociales, juicios de valor y programas de acción, creencias de primer orden siempre que se dejen "cientificar", que la relación sea las ciencias corrigiendo a las ideologías. Este planteamiento científicista habría que librarlo de obstáculos en el sentido de Gouldner: la ciencia y la ideología son iguales, dos esferas de conocimiento con idénticas pretensiones de conocer y dirigir el proceso social, de allí que deban dialogar sin que ninguna se imponga a la otra (Gouldner, 07: passim). Al final la tendencia científicista termina proclamando el fin de las ideologías para las sociedades desarrolladas y la continuación de las ideologías como pensamiento atrasado en las sociedades subdesarrolladas. Pero esta posición es inaceptable, porque la ideología como conocimiento práctico de los proyectos y programas de acción corresponde a todas las sociedades actuales (Sánchez Vásquez, 15: 309 y ss).

b) Del enfoque estructural-analítico, Tías señala que las ideologías se refieren a una denotación: campo objetivo del pensamiento ideológico, y a una connotación: ese tipo de pensamiento es falso (Tías, 17: 21). El conocido esquema de Althusser, fértil en unos sentidos, define la ideología como pensamiento falso "desde siempre" (la estructura inmodificable), como conocimiento ilusorio que se inculca persuasivamente por medio de aparatos que vehiculan y ejercitan en la falsedad (Althusser, 01: 97 y ss), y se corrige por medio de la demarcación que realiza el filósofo separando la ciencia de la ideología (Althusser, 02: 50 y ss). Dos cuestiones son obstáculos en esa propuesta: (i) que toda ideología sea pensamiento ilusorio para siempre, porque no deja esperanza para ideologías transparentes de los sujetos emancipatorios, y (ii) que sólo los filósofos profesionales puedan demarcar el pensamiento bueno del malo, porque entonces no habría oportunidades epistemológicas para los sujetos autónomos que no fueran filósofos: quedaría eliminada toda democratización del saber. Foucault se "desembaraza" y recomienda cautela respecto al uso de la noción de ideología por cuatro razones: (i) porque connota ser opuesta a verdad, (ii) porque se refiere a sujeto y éste no existe, (iii) porque se le supone consecuencia de una infraestructura económica, y (iv) porque los problemas políticos no deben pensarse en términos ideología-ciencia, sino en los de verdad-poder (Foucault, 06: 225 y 235). Nuestras objeciones se refieren a (ii) y (iii): creemos que los sujetos están bien vivos, y que las ideologías sean efectos de infraestructuras se halla en uno de los planteamientos marxianos, pues en la reconstrucción del materialismo histórico se ha propuesto invertir la relación. Por lo demás, el esquema sirve para pensar dialécticamente, aunque Foucault desdeña la dialéctica. Esquivel aborda el análisis de una ideología según los tres tipos de enunciados que la forman: descriptivos con los que se reviste de científicidad, normativos con los que defiende unos valores o preferencias y prescriptivos con los que se señalan las acciones y los medios para llevar a cabo la ideología (Esquivel, 05:112-

118). Pereyra reduce el análisis a dos aspectos: social y epistemológico, y halla que una ideología puede ser al mismo tiempo epistemológicamente falsa y eficaz socialmente (Pereyra,13: 54 y ss). Este enfoque de estudio del discurso ideológico por enunciados es bastante útil, sólo que está forzado a ser realizado por un arbitraje científico supuestamente neutral, cuando la discusión de los discursos ideológicos y científicos debe hacerse en forma directa y sin intermediarios.

c) Finalmente, de la tradición dialéctica anotaremos cuatro giros solamente. El primero corresponde a Marx: la propuesta fue que el origen de lo ideológico ocurre en la raíz económico-social, que la ideología es la consecuencia intelectual exudada de los intereses situados en la raíz, que las intenciones de mantener el sistema son las que hacen al intelectual burgués falsear los conocimientos en cualquier disciplina (sociología, psicología, matemática, biología), que hay por lo tanto una sola ideología en una época determinada, que lo que se le opone no es otra ideología sino la ciencia (marxismo), y que el combate para superar al conocimiento engañoso es una tarea práctica, no intelectual: la transformación, que eliminada la causa genética en la clase que por interés miente, el conocimiento como producto será correcto (cfr. Marx, 11: 32 y ss, y 12: 518-519). El segundo momento comienza cuando Kautsky demuestra que los proletarios no crean conocimientos, sino que tienen que importar éstos desde los intelectuales burgueses y que los obreros más adelantados sólo pueden difundir la ideología de su misión, teoría que Lenin aceptó para crear la otra ideología: la del proletariado que combate a la burguesa (Lenin, 09: 148 y ss). Sobre esa base se justificó la ideología proletaria como ciencia, ya que la teoría de los emergentes tiene que ser científica porque no tienen interés ni necesidad de mentir (Schaff,16:165 y ss). El último giro se realiza con la teoría crítica (Adorno, Horkheimer, Marcuse, Habermas, Lanz), la cual: (i) revisa las inadecuaciones del planteamiento original, (ii) redimensiona la concepción transformadora con la dialéctica negativa y la incorporación del psicoanálisis y la semiótica, (iii) demuestra que la racionalidad técnico-científica es razón instrumental en todos los tipos de sociedades de punta conocidos (Lanz, 08, passim), y redimensiona todas las rutas teóricas de los cuatro tipos de intereses ya señalados, que sirven de base a la nueva razón: la teoría de la acción comunicativa (Habermas, 37, 38, 39, 40, 41, 42 y 43).

A partir del referencial teórico expuesto, imprescindible para entender el fenómeno ideológico respecto a los sujetos emancipatorios, aquí se dejarán señaladas dos tareas.

a) Una de tipo teórico, que consiste en retener y desarrollar una definición de ideología como pensamiento totalizador y práctico que se orienta a la realización de "los objetivos planteados" por los sujetos emancipatorios, sobre la base del interés emancipatorio. Por cuanto lo ideológico es un campo objetivo que se extiende en el espacio imágenes-representaciones, habrá que realizar un estudio de este campo con ayuda de la semiótica para finalizar en un cuadro sistemático de las creencias-convicciones, que son los aspectos impulsores de proyectos de vida.

b) Una tarea de tipo práctico, consiste en: (i) elaborar un esquema de las "redes ideológicas", es decir, los lugares y vías de circulación de las imágenes-representaciones, y (ii) detectar las estructuras ideológicas, es decir, cuáles son las representaciones que realmente circulan en el escenario, cuáles son las conexiones y continuidades entre ellas. Ambas, redes y estructuras, forman una malla, un tejido de ideas que circulan en el proceso empírico donde se mueve el objeto de investigación.

2.4. Modos de Vida y Proyectos de Vida

El objeto de conocimiento que aspiramos construir: la existencia de sujetos emancipatorios, los cuales deben dar señales desde sus formas manifiestas o "encapsuladas", es un objeto a extraer por construcción interpretativa desde la tensión del par "modos de vida" a "proyectos de vida". Para establecer la primera diferencia entre las dos expresiones, modo de vida refiere a la situación vivida, empíricamente constatable (cfr. Córdova Cañas, 27, 39-81), en cambio proyectos de vida refiere a la situación imaginada, a la vida que se desea vivir. La situación vivida refiere a unos estándares que ubican al individuo o actor en redes de cuantificación, en cambio la situación imaginada (del deseo y también anticipación) lo ubica en estructuras de comunicación. Entonces, otra diferencia es que los modos de vida están más cerca de las cosas, los objetos y sus relaciones, mientras que los proyectos de vida en tanto situación vivible pero no vivida están más cerca de "lo otro" que es la trascendencia. Vamos a precisar algunos rasgos de las relaciones de este par:

a) La investigación trata de construir un objeto que consiste en inferir la existencia de sujetos emancipatorios o la posibilidad de emergencia de éstos a partir de las señales emitidas e interpretadas desde las redes y estructuras de imágenes-representaciones y creencias-convicciones.

b) Si partimos del estado de la conciencia ideológica en los dos sentidos: (i) conciencia deformada, y (ii) proyecto de intervención en los procesos sociales, (i) es la situación inaceptable que se trata de cambiar y por lo tanto en ella no aparecen los sujetos emancipatorios, en cambio (ii) es de los dos tipos de sujetos: del "irracional" que justifica la situación vivida como la mejor posible, y del sujeto emancipatorio porque él no puede renunciar a un proyecto de acción social (eso sí, después de trascender la "conciencia deformada").

c) En el tránsito de modo de vida a proyecto de vida, en sentido emancipatorio, se requiere "limpiar" de obstáculos una serie de términos que entran en esta investigación, por ejemplo: actores y escenarios, ambos tomados del teatro por el interaccionismo simbólico y la fenomenología, "Actor significa acción que realiza una persona o individuo siguiendo un guión creado por otros, y por lo tanto poco o nada incorpora el actor al contenido o sistema de mensajes difundidos o a la forma de comunicarlos. Esa noción está cerca de acto manipulativo y marioneta, lo que resulta contrapuesto al sujeto autónomo en los sentidos político y epistemológico. Y el término "escenario" significa espacios de encuentros que se construyen, desconstruyen y reconstruyen en las infinitas oportunidades en que actores pueden representar obras en esos espacios que se desbaratan al terminar un encuentro. Por eso, a la noción de escenario portado en el interior de los actores y formados-deshechos en cada encuentro, prevemos un escenario dialéctico: una tensión entre el escenario constante que es la estructura social y el escenario en reconstrucción que es el socio-simbólico, portado por el individuo y punto de partida de "lo otro", de la acción montada en el interés epistemológico y político de la emancipación.

d) Los modos de vida y los proyectos de vida no son ellos mismos el objeto, sólo sitúan al objeto en sus escenarios y constituyen las mediaciones imprescindibles para situar y construir el objeto: cuáles son los sujetos que están mostrándose real o potencialmente como sujetos emancipatorios. Los datos necesarios para evidenciar que el tipo de sujeto definido está aquí o allá, o que hay potenciales condiciones para que haga su aparición, no son reductibles a las informaciones "observables" de la situación vivida ni a las opiniones del "actor" (o protagonista), sino que son datos a construir a partir de la

señales o síntomas indicativos de lo oculto o subyacente, lo cual refuerza la afirmación de que se trata de la "construcción del objeto" y no de un "descubrimiento" o hallazgo: creación y no descubrimiento de conocimiento. No se trata de hallar una verdad, sino de construir el objeto "sujetos emancipatorios" en el centro de la tensión teoría-pruebas y mostrar unos resultados: cuáles son las condiciones en que vive la gente interrogada, qué representaciones tiene del modo que vive (si lo acepta, lo rechaza, si conoce las "causas" de su modo de vida y del modo de vida que viven los otros), y de las representaciones del modo que desea vivir (cuál proyecto apoya, cuáles rechaza, qué espera para él o ella del proyecto que acepta y qué males le producirían los proyectos que rechaza si llegaran a implantarse). Allí está el escenario interior o simbólico.

e) Ahora, ¿dónde podemos hallar a los sujetos emancipatorios? Hemos hablado de los límites y las necesidades como datos para justificar que hoy se requieren actores o protagonistas racionales que enrumben el proceso social hacia acciones de "remedio o salvación" que nada tienen que ver con las fascinadas utopías o las solicitudes de solidaridad, sino acciones sociales que sirven, sometidas a la racionalidad medio-fines (Weber) y a la acción comunicativa (Habermas), con la más estricta exigencia: así no se puede seguir, de aquí no se puede pasar. Cuestiones muy alejadas de sueños poéticos y filosofías. Entonces, estamos pensando en unos sujetos que no están preestablecidos como aquello de "todo rico es malo, todo pobre es bueno", porque pueden resultar ricos dispuestos a "dar según posibilidades" y pobres que se niegan a "recibir según necesidades" porque lo quieren todo. Emancipatorio es el actor o protagonista que comprende la nueva racionalidad como necesaria y se dispone a actuar explícitamente en tal sentido.

f) Percibimos la Ciudad como el escenario socio-estructural donde entraremos en diálogo con los protagonistas, solicitándoles que nos permitan hacer conexión con su mundo "socio-simbólico". Como expusimos (supra, 1.2.), nuestra "vigilancia metódica" estará dirigida a: (i) hacer un registro-mapa de la estructura social de la Ciudad, (ii) ubicar con la mayor exactitud los estamentos- sectores de la población con el fin de establecer un escrutinio de tipos de habitantes, (iii) utilizando técnicas de representatividad, seleccionar el número menor posible de protagonistas, de manera que cada sector quede incluido, con preferencia por el "individuo modelo" del enfoque cualitativo, (iv) acceder al mundo "socio-simbólico" mediante una guía exhaustiva de cuestiones que pueda ser satisfecha a través de diálogos sucesivos hasta alcanzar los niveles de "profundidad" que permitan aproximaciones a "historias de vida", (v) construir los datos por desciframiento hermenéutico, (vi) aparte de satisfacer los fines del investigador (nuestros objetivos al abordar este objeto), se piensa, de ser posible, regresar esos resultados a los protagonistas, con lo que estaremos siendo "convergentes" con postulados de la investigación-acción.

III. CONCLUSIONES

1. Emancipación es un término que significa tendencia hacia donde debe dirigirse el proceso social, mediante la acción racional.
2. El proceso social, de hecho, es concebido e investigado dentro de un amplio espectro de posiciones: desde las que afirman el más cerrado mecanicismo sin sujeto, hasta las que afirman el puro voluntarismo sin determinaciones de ningún tipo.
3. Optamos por una posición dialéctica, pues para pensar e investigar acerca de sujetos, y más de sujetos emancipatorios, hay que potenciar la convicción de que por más fuertes que se muestren las determinaciones y condicionamientos, es posible y necesario un agente racional de pensamiento y acción que conduzca al proceso social, ya no sólo

por la propuesta de justicia y felicidad "para todos", sino por el simple fin de seguridad humana.

4. Investigar de modo empírico acerca de sujetos emancipatorios en Venezuela es una tarea bastante compleja. Se requiere fundamentalmente precisar tres cuestiones: (i) cuáles son las teorías que, en forma de proyectos, pueden "enmarcar" al sujeto emancipatorio, destacando dos líneas: materialista-positiva y religiosa, (ii) cuál es o puede ser la memoria histórica del "venezolano", y (iii) cuáles son su situación y sus proyectos.

5. Hemos llegado a la conclusión que los sujetos emancipatorios no están pre-establecidos en el sentido de las viejas clases, pues su ubicación y acción no se registran por "la posición que ocupan en el proceso productivo", sino por la opción de crear una racionalidad del proceso social fundada en una revolución cultural que desmonta las ambiciones de poder, los enfrentamientos destructivos, y establece unas relaciones de entendimiento y diálogo como la única estrategia de sobre vivencia. En tal sentido, es al sujeto emancipatorio al que por fin puede denominársele clase social completa (o genérica) en sus dos dimensiones: epistemológica y política.

6. Los sujetos emancipatorios son los individuos y grupos que por sus comportamientos teóricos y prácticos demuestran ser ya agentes en acto de este nuevo proyecto racional, y aquellos que se pronuncien y den pruebas empíricas de asumir el "interés emancipatorio". Tales individuos y grupos podrán ser conocidos mediante escalas que van desde la más inobjetable evidencia hasta los más sutiles indicios (o síntomas), a través de lo que piensan, dicen y hacen en forma permanente.

7. El interés ya dado o posible podrá ser evidenciado-inferido con los medios epistemológicos y metódicos de "construcción del conocimiento", que permitirá "desencapsular" las señales que subyazcan en los contenidos materiales y espirituales de los proyectos de vida, sobre dos bases profundas: las redes y estructuras del bloque imágenes-representaciones y del par creencias-convicciones, el motor que propulsa la voluntad.

DOCUMENTACIÓN

(a) Acerca de Ideología

01. ALTHUSSER, Louis (1974): La filosofía como arma de la revolución, s/tr., Siglo XXI Editores (PyP, 4), México, 147 pp. Original en francés, 1968.

02. ALTHUSSER, Louis (1975): Curso de filosofía para científicos, tr. A. Roies, Laia (Papel 451, 35), Barcelona, España, 158 pp. Original en francés, 1967.

03. BÜNGE, Mario (1979): "¿Ideologizar la ciencia o científicar la ideología?", en Ideología y ciencias sociales, UNAM, México, pp. 41-51.

04. BÜNGE, Mario (1985): Epistemología. Curso de actualización, s/tr., Editorial Ariel, Barcelona España, 275 pp.

05. ESQUIVEL, Ezequiel (1976): "Estructura y función de la ideología" en La filosofía y las ciencias sociales, Grijalbo (TP, 24), México, pp. 111-125.

06. FAUCAULT, Michel (1978): "Un diálogo sobre el poder" y "Verdad y poder" en Sesos, poder y verdad, s/tr., Editorial Materiales (Cuadernos, 8), Barcelona, España, pp. 67-81 y 215-237.

07. GOULDNER, A.W. (1978): Dialéctica de la ideología y la tecnología, tr. N. A. Míguez, Alianza Editorial (AU, 212), Madrid, 372 pp. Original en inglés, 1976.

08. LANZ, Rigoberto (1988): Razón y dominación. Contribución a la crítica de la ideología, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 378 pp.
09. LENIN, VI. (1961): "¿Qué hacer?" en Obras Escogidas, s/tr., Editorial Progreso, Moscú, tomo 1, pp. 117-466. Original en ruso, 1902.
10. MANNHEIM, K (1973): Ideología y utopía, tr. E. Terrón, Aguilar, Madrid, 360 pp. Original en inglés, 1954.
11. MARX, C. y F Engels (1970): La ideología alemana, tr. W Roces, Ediciones Pueblos Unidos-Grijalbo, Montevideo-Barcelona, 746 pp. Original en alemán, 1845.
12. MARX, C. (1973): "Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política" en C. Marx y F Engels, Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, tomo 1, pp. 516-520. Original en alemán, 1859.
13. PEREYRA, Carlos (1979): "Ideología y ciencia", en Ideología y ciencias sociales, UNAM, México, pp. 53-62.
14. QUINTANILLA, MA (1976): Ideología y ciencia, Fernando Torres Editor (I, 23), Valencia, España, 155 pp.
15. SANCHEZ VASQUEZ, Adolfo (1976): "La ideología de la 'neutralidad ideológica' en las ciencias sociales" en La filosofía y las ciencias sociales, Grijalbo (TP, 24), México, pp. 287-313.
16. SCHAFF, Adam, (1976): Historia y verdad, tr. I.V Sanfeliu, Editorial Crítica (EE,14), Barcelona, España, 382 pp. Original en alemán, 1971.
17. TRIAS, E. (1970): Teoría de las ideologías, Ediciones Península (NIC,14), Barcelona, España, 153 pp.

(b) Del corpus teórico:

18. ABOUHAMAD, J. (1980): Hombres de Venezuela. Sus necesidades y sus aspiraciones, Universidad Central de Venezuela, 338 pp.
19. ALBORNOZ, O. (1976): La sociedad venezolana, Universidad Central de Venezuela, 134 pp.
20. ANDREIEVA, G.M. (1975): Estudio crítico de la sociología burguesa contemporánea, tr. G. Bustos, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 469 pp.
21. ARDITI, Benjamin (1987): "Una gramática postmoderna para pensar lo social" en Cultura política y democratización, FLACSO-ICE, Santiago, pp. 169-188.
22. BALLESTERO, E. (1980): El encuentro de las ciencias sociales, Alianza Editorial (AU, 272), Madrid, 134 pp.
23. BATALOV, E. (1982): "Estudio de la estructura de la conciencia política" en Ciencias políticas: metodología de la investigación, s/tr., Académico de Ciencias de la URSS, Moscú, pp. 38-46.
24. BERSTEIN, R. (1988): "Introducción" en Habermas y la modernidad, tr. F. Rodríguez M., Editorial Cátedra, Madrid, pp. 13-61.
25. Blanco Muñoz, A. (1981): Investigación, metodología y sociedad, Universidad Central de Venezuela, 222 pp.
26. CARIAS, R. (1983): ¿Quiénes somos los venezolanos? Editorial LES, Caracas, 162 pp.
27. CORDOVA CAÑAS, V (1986): El modo de vida. Problemática teórica y metodológica, Universidad Central de Venezuela, 189 pp.
28. COULSON, M.A. y D.S. Riddell (1976): Aproximación a la sociología, tr. R. Quillet, Laia (Paperback,19), Barcelona, España, 117 pp.
29. CHACON, A. (1983): "Ser sujetos de nuestra historia" en Investigar para Venezuela, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 19-26.

30. ESPINOZA, J.G. (1988): "Otro desarrollo, otra vida: ¿fin de la civilización del egoísmo?" en Nueva Sociedad, 98, pp. 72-80, Caracas.
31. FLORES MIGUEL, C. (1979): "Panorama del pensamiento actual" en Historia de la filosofía, tomo 3, pp. 363-406, Universidad de Salamanca, mmg.
32. FERRATER MORA, J. (1979): Diccionario de filosofía, Alianza Editorial, Madrid, 4 tomos, 3589 pp.
33. GARCIA, J.F. (1990): "Explicación y comprensión en las ciencias sociales: estado actual de la cuestión" en Materiales diversos sobre postmodernidad, dossier de FUNDACEAP, UCV, Caracas, 20 pp.
34. GIDENS, A. (1988): "¿Razón sin revolución?" en Habermas y la modernidad, tr. F. Rodríguez M., Editorial Cátedra, Madrid, pp. 153-192.
35. GIROLA, Lidia (1988): Fragmentación del sujeto, fragmentación de la teoría. El problema de los esquemas interpretativos, VI Seminario de Nuevas Alternativas metodológicas en Ciencias Sociales y Políticas, Caracas, 15 pp, mmg.
36. GURVICH, G. (1971); Dialéctica y sociología, tr. J.R. Capella, Alianza (Al{, 202), Madrid, 324 pp.
37. HABERMAS, J. (1973x): Problemas de legitimación en el capitalismo tardío, tr. J.L. Etcheverry, Amorrortu Editores, Buenos Aires 172 pp. Original en alemán, 1973.
38. HABERMAS, J. (1973b): "Teoría analítica de la ciencia y dialéctica" en La disputa del positivismo en la sociología alemana, tr. J. Muñoz, Grijalbo (TR,1) Barcelona, España, pp. 147-180. Original en alemán, 1969.
39. HABERMAS, J. (1985): La reconstrucción del materialismo histórico, trs. J.J. Muñoz y R. García Cotalero, Taurus (Ensayistas, 190), Madrid, 313 pp.
40. HABERMAS, J. (1988x): "El criticismo neoconservador de la cultura" en Habermas y la modernidad, tr. F. Rodríguez M., Editorial Cátedra, Madrid, pp. 127-152.
41. HABERMAS, J. (1988b): "Cuestiones y contracuestiones" en Habermas y la modernidad, tr. F. Rodríguez M., Ediciones Cátedra. Madrid, pp. 305-343.
42. HABERMAS, J. (1989x): Identidades nacionales y postnacionales, tr. M. Jiménez R., Tecnos, Madrid, 121 pp. Original en alemán, 1987.
43. HABERMAS, J. (1989b): Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios, Tr. M. Jiménez R., Ediciones Cátedra. Madrid, 507 pp. Original en alemán, 1984.
44. HOPENHAYN, M. (1990): "¿Qué queda de positivo en el pensamiento negativo? Una perspectiva desde América Latina" en Materiales diversos sobre postmodernidad, Dossier de FUNDACEAP, UCV, Caracas, 22 pp.
45. LAMO, Emilio (1981): La teoría de la cosificación. De Marx a la Escuela de Frankfurt, Alianza Editorial (AU, 296), Madrid, 204 pp.
46. LANZ, Rigoberto (1977): Dialéctica del conocimiento, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 273 pp.
47. LUMBRERAS, L.G. (1990): "Segregación racista y marginalidad "clasista" en Buscando América Latina, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, pp. 57-68.
48. MARCUSE, H. (1974): La agresividad en la sociedad industrial avanzada, tr. J. I. Sainz-Diez, Alianza (Akal, 337), Madrid, 134 pp. Original en Inglés, 1968.
49. MARKOVIC, M. (1972): Dialéctica de la praxis, tr. M. Jung, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 162 pp. Original en alemán, 1968.
50. MARSAL, J.F. (1979): Dependencia e independencia. Las alternativas de la sociología latinoamericana en el siglo XX, Centro de investigaciones Sociológicas, Madrid, 226 pp.

51. MACPHERSON, C.B. (1977): "Política: ¿democracia postliberal?" en *Ideología y ciencias sociales*, tr. E. Ruiz Capillas, Ediciones Grijalbo (TR,14), Barcelona, España, pp. 16-31.
52. MESTRE, Esteban (1975): "Emancipación" en S. del Campo y otros, *Diccionario de ciencias sociales*, Unesco-Instituto de Estudios Políticos, Madrid, tomo 1, pp. 778-780.
53. MONTERO, Maritza (1990): "Auto imagen de los venezolanos: lo negativo y lo positivo" en *Buscando América Latina*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, pp. 45-56.
54. MIRO QÜESADA, F. (1982): "Conocimiento científico, dialéctica e ideología" en *Filosofía y ciencias sociales*, Universidad de Carabobo, OLIJS, (T y P, 6), Valencia, Venezuela, pp. 9-50.
55. MORA Y ARAUJO, M. (1982): "Evidencia e inferencia en la investigación social" en *Filosofía y ciencias sociales*, Universidad de Carabobo, OLIJS, (T y P,6), Valencia, Venezuela, pp. 131-181.
56. MOSTERIN, Jesús (1978): *Racionalidad y acción humana*, Alianza Editorial (AU, 223), Madrid, 199 pp.
57. MUÑOZ, Humberto y otros (1974): *Las migraciones internas en América Latina*, Ediciones Nueva Visión (Fichas, 38), Buenos Aires, 123 pp.
58. NAIM, M. y R. Piñango (1985): "El caso de Venezuela: una ilusión de armonía", en *El caso de Venezuela: una ilusión de armonía*, Ediciones IESA, Caracas, pp. 538-579.
59. NEURATH, Otto (1973): *Fundamentos de las ciencias sociales*, tr. S. Santiago, Taller de Ediciones JB (EEB,10), Madrid, 1955 pp. Original en inglés, 1944.
60. OSUNA, A. (1981): "Comentario al libro de G. Gabás: Habermas, dominio técnico y comunidad lingüística" en *Estudios filosóficos*, 85, pp. 573-575, Valladolid.
61. PARSONS, T. y otros (1962): *Hacia una teoría general de la acción*, tr. R.H. Zorrilla, Kapelus, s/1, 555 pp. Original en inglés, 1951.
62. PIAGET, Jean (1977): *Estudios sociológicos*, tr. M. A. Quintanilla, Ediciones Ariel, Barcelona, España, 236 pp.
63. RUSCONI, G.E. (1969): *Teoría crítica de la sociedad*, tr. A. Méndez, Ediciones Martínez Roca (Novocurso, 5), Barcelona, España, 348 pp.
64. SCHUSTER, G.E. (1969): "Teoría política y acción política" en *Materiales diversos sobre postmodernidad*, Dossier de FUNDACEAP, UCV, Caracas, 16 pp, mmg.
65. SEMIONOV, V (1982): "Bases, estructura y papel de las ideas y los símbolos políticos" en *Ciencias políticas: metodología de la investigación*, s/tr., Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, pp. 48-58.
66. WELLMER, A (1979): *Teoría crítica de la sociedad y positivismo*, tr. G. Hernández, Ariel (Quincenal, 142), Barcelona, España, 160 pp.
67. ZHUKOV, E. (1982): *Metodología de la historia*, s/tr., Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 226 pp.

c) Acerca de epistemología

68. BACHELARD, G. (1974): *La formación del espíritu científico*, tr. J. Babini, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 302 pp. Original en francés, 1938.
69. BROWN, R. (1972): *La explicación en las ciencias sociales*, tr. N.A. Míguez, Ediciones periferia, Buenos Aires, 275 pp. Original en inglés, 1963.
70. CASTELLS, M. y E. de Ipola (1981): *Metodología y epistemología de las ciencias sociales*, Editorial Ayuso, Madrid, 224 pp.
71. FEYERABEND, P.K. (1975): *Contra el método*, tr. F. Hernán, Ariel (Quincenal, 85), Barcelona, España, 207 pp. Original en inglés, 1970.

72. FOUCAULT, M. (1980): El orden del discurso, tr. A. González Troyano, Tusquets Editores. Barcelona, España, 64 pp. Original en francés, 1970.
73. GARCIA GUADILLA, C. (1987): Producción y transferencia de paradigmas teóricos en la investigación socio-educativa, Tropykos, Caracas, 192 pp.
74. GINER, S. (1974): El proceso de la conciencia sociológica, Ediciones Península (HS,1), Barcelona, España, 254 pp.
75. KÜHN, T.S. (1975): La estructura de las revoluciones científicas, tr. A. Contin, FCE (Breviarios, 213), México, 319 pp. Original en inglés, 1962.
76. KUNH, T.S. (1983): La tensión esencial, tr. R. Helier, FCE. México, 380 pp. Original en inglés, 1977.
77. LAMO, E. (1975): Juicios de valor y ciencia social, Fernando Torres Editor, (Interdisciplinar, 9), Valencia, España, 97 pp.
78. LECUORT, D. (1973): Para una crítica de la epistemología, s/tr., Siglo XXI, México, 130 pp. Original en francés, 1972.
79. MARTINEZ, M. (1989): Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación, Editorial Trillas, México, 287 pp.
80. PARRA E., Ernesto y otros (1978); "La lógica de la investigación en las ciencias sociales en la investigación activa" en Crítica y política en ciencias sociales, Punta de Lanza, Bogotá, tomo 2, pp. 117-150.
81. PAREEK, Udai (1978): "El papel de la investigación-acción en la elaboración de sistemas auto renovadores" en Crítica y política en ciencias sociales, Punta de Lanza, Bogotá, tomo 2, pp. 65-80.
82. RECA, I.C. (1977): "Notas sobre la construcción del objeto de una investigación" en Polémica, 2, pp. 61-76, Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.
83. RODAS M., H. (1978): "Investigación-acción y 'ser' latinoamericano" en Crítica y política en ciencias sociales, Punta de Lanza, Bogotá, tomo 2, pp. 237-299.
84. SEVILLA CASAS, E. (1978); "Humanización y ciencia social: perspectivas de la antropología" en Crítica y política en ciencias sociales, Punta de Lanza, Bogotá, tomo 2, pp. 237-264.
85. STRIMSKA, Z. (1981): "La noción de paradigma" en Teoría y sociedad, 1-2, pp. 4-19, Caracas.
86. WEBER, M. (1977): Sobre la teoría de las ciencias sociales, tr. M. Faber-Kaiser, Península (LB, 73), Barcelona, España, 161 pp. Original en alemán, 1904 y 1917.